



*Crónica, Concepción, 21. VI. 1978 p. 18.*

## se fue un real talento

710449

Por el Maestro



A la gran mayoría de los penquistas —por no decir a todos— el nombre de Erich Rosenrauch les debe significar muy poco. Mejor dicho, nada. Pero es probable, si, que haya unos cuantos que "lo ubiquen", recordando el continuo paso por el centro de Concepción —la plaza, las galerías, el café, etc.— de su figura alta y "desguanangada", su abrigo abierto, su mirada absorta y los labios siempre musitando algo, en lo que parecía un eterno diálogo con sí mismo.

Una vez —lo contó él— tuvo una dolorosa frustración con alguien a quien estimaba como su "gran amigo" y, a partir de entonces, ya no volvió a tener ninguno más. Lisa y llanamente optó por ser el resto de su vida un hombre solitario y así fue como empezó a verse solo, siempre solo, por estas calles de Dios.

Simplemente se sumergió en su propia alma y, aparte de la necesaria convivencia con su madre y uno que otro familiar, ya no tuvo otra compañía que los libros, la máquina de escribir y la música. Para que se sepa, nadie en Concepción y probablemente nadie en Chile tiene una discoteca como la que logró formar él, cerrando todo bajo siete llaves y la música entera, destinada única y exclusivamente a sus oídos.

Fuera bien, este Erich Rosenrauch que a los 16 años de edad murió el lunes, sorprendido en Londres por un ataque al corazón —mientras viajaba por Europa junto a su madre—, este Erich Rosenrauch que fue sepellado ayer entre nosotros tras breve y triste oficio en la Sinagoga Israelita, era lo que bien puede estimarse como el mejor escritor que ha surgido en Chile en los últimos veinte o treinta años. Callado, severamente introvertido, ajeno a las entrevistas altisonantes, desprovisto de todo ánimo de espectacularidad, de su pluma salieron libros: *La casa contigua*, *Los poderosos*, *Tres dramas*, *Noche sin gloria*, *Los muertos inútiles*, —cuya edición fue confiscada en Chile—, etc.), que impactaron no sólo en nuestro país, sino también en el extranjero.

Erich no son, por cierto, cosas que se nos ocurren a nosotros, sino que se le ocurrieron al primer crítico literario nacional, Aloné, varias veces indisciplinado "hinchito" suyo en su columna más que cincuentenaria de "El Mercurio". Como él —dijo en una ocasión Aloné—

no hay otro." El estilo de Rosenrauch, su pericia en el parlamento, la destreza para conducir sus personajes, la habilidad para tratar y desenmarañar situaciones conflictivas, en fin, todo lo que a un escritor experimentado se le hace generalmente cuesta arriba, impresionaron a Hernán Díaz Arrieta en una forma que otras plumas chilenas raramente han conseguido.

Tan cierto es lo anterior, que, en una oportunidad, comentando un libro del penquista Campos Harriet, Aloné felicitó a su autor, pero haciéndole una observación: al citar a los personajes importantes, a los personajes de valer de Concepción, Campos se había olvidado de mencionar a Rosenrauch y eso era imperdonable.

Este hombre joven, este "talento inadvertido por tantos", como nos lo dijo ayer en la Sinagoga un personero de la colonia israelí, fue el que murió súbitamente en Londres, el que quedó sepultado ayer en la capital de la Octava Región, mientras su madre, aparentemente resignada frente al golpe recibido, se limitaba a señalar: "Que se le va a hacer, sí, después de todo, así es la vida."

Detrás de Erich Rosenrauch quedó todo lo suyo. Su salud, su discoteca, su secreta inquietud. Quedó acá todo eso, mientras en una editorial santiaguina, en la Pacífico, ya está entrando en prensa su último libro, *La bueta*, en el cual él tenía cifradas sus mayores ilusiones.

Cuando el cortejo iba camino del cementerio, la tarde oscura y la lluvia perlina e indiferente, más de alguien se quitó el sombrero, ignorando, de seguro, como la gran mayoría, quién era el hombre que marchaba a su silencio total sin haber podido dar íntegro curso a todas sus genialidades.



Lamento de la madre de Erich: "ad es, qué se le va a hacer..."

## Se fue un real talento [artículo] El Maestro.

Libros y documentos

### AUTORÍA

El maestro

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Se fue un real talento [artículo] El Maestro.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile